

La polarización de la estructura de clases en México

JOSÉ CALIXTO RANGEL CONTLA

En el estado actual que guarda la Teoría de las Clases Sociales, una de las áreas problemáticas que son objeto de mayor, a la vez que controvertida discusión, es la relacionada con el postulado marxista sobre la tendencia a la creciente polarización de la formación social capitalista en dos clases: la burguesía y el proletariado.

También tenemos que, es un hecho suficientemente conocido el que la Teoría de las Clases Sociales ha recibido su tratamiento más sistemático y profundo en la orientación sociológica marxista, dentro de la cual ha llegado a constituir uno de los conceptos claves para la interpretación de la realidad social. Y no es necesario abundar sobre que frente a la interpretación marxista, y a fin de refutarla, se han elaborado, en torno al tema de la diferenciación y de la estructuración sociales, otros enfoques teóricos.

Las discrepancias sobre este sector de la Teoría Sociológica no se mantienen —pese a la frecuencia de las declaraciones en qué sentido— en un plano estrictamente académico, sino que se trasladan al plano de las preferencias personales, en especial de aquellas con carácter ideológico-político.

Lo inapropiado de esta situación, que hace de la interpretación científica de la realidad social no sólo objeto de encontradas polémicas sino un asunto de posición política, debe quedar claramente establecido, pues desde el punto de vista del conocimiento lo que interesa de una teoría es la capacidad explicativa que le informa y no quién sea su autor; no se trata de personalidades sino del entendimiento de las circunstancias históricas en que nos hallamos inmersos.

Desde tiempo atrás, la proposición acerca de la creciente polarización de la estructura social en dos clases se ha convertido en un punto capital y de gran significación para el contexto teórico de las Clases Sociales y para la Teoría Sociológica en general. Ello, en

virtud de que, sobre la veracidad o corrección de la citada proposición se ha hecho depender, en buena medida, tanto la validez como la invalidez de la teoría marxista y, en consecuencia, la afirmación o negación, según sea el caso, de la teoría sociológica planteada como alterna.

En efecto, los opositores a la orientación sociológica marxista esgrimen, como argumento fundamental para invalidar o repudiar la concepción de la sociedad en términos de dos clases contrincantes, el que la anunciada polarización de la estructura no ha tomado lugar en la sociedad contemporánea. Además, se argumenta que, por el contrario, el fenómeno observable y característico del desarrollo actual de la sociedad capitalista es el de una gran expansión de las llamadas "clases medias" Siendo ésta la situación constatada, se concluye que, debe desecharse la proposición acerca de la polarización de la estructura social capitalista y los demás elementos teóricos conexos.

Los elementos teóricos de los que hace parte la polarización de la formación capitalista son dos supuestos, que funcionando a manera de premisas fundamentan, lógicamente, la proposición. Los dos supuestos se encuentran relacionados estrechamente y constituyen, en realidad, una unidad, pues son dos facetas del mismo proceso: *a)* la creciente proletarianización de la población y *b)* la desaparición de la pequeña burguesía.

Cabe notar que este sector de la problemática de las Clases Sociales se desprende directamente del análisis científico llevado a cabo sobre el sistema capitalista. En tal análisis la dinámica interna del sistema se manifiesta a través del juego de dos tendencias contrapuestas, las cuales dialécticamente se encuentran unidas: primera, la creciente concentración de la propiedad sobre los medios de producción, y, segunda, la también creciente separación del productor con respecto a los medios o condiciones de la producción y su reducción en trabajo asalariado. Dicho en otra forma, la tendencia al crecimiento de la propiedad y la tendencia a la disminución de los propietarios. Forma la dinámica del sistema.

La existencia y el desarrollo del sistema social capitalista presuponen, por un lado, la acumulación en grandes sumas de los medios de producción y, por el otro, la existencia de mano de obra asalariada, necesarias para hacer rendir a esas grandes cantidades de medios de producción.

Lo anterior supone como un requisito o condición el divorcio entre el trabajo y las condiciones de su realización; por lo que, vale

decir, el desarrollo capitalista a la vez que proceso de concentración de la riqueza presupone un proceso de expropiación, un proceso de proletarianización de los productores.

Ahora bien, la dilucidación de la discrepancia que nos ocupa tiene como punto nodal la precisión del significado que se otorgue a los vocablos de Pequeña Burguesía y Clase o Clases Medias. Tal precisión supone el esclarecimiento previo del concepto de Clase Social.

Y hemos de decirlo claramente; toda la discusión alrededor de las Clases Sociales tiene como origen la ausencia, en la obra de Marx, de una definición expresa que a la vez que satisfaga a todos los tratadistas logre un consenso general. Por supuesto, buena parte de las discrepancias tienen su raíz en las posiciones ideológicas y políticas de sus autores, las cuales son posibles en virtud de la mencionada carencia de una definición expresamente formulada del concepto de Clase Social.

En estas circunstancias, la ausencia de una definición satisfactoria, aceptada generalmente, nos coloca en una situación equivalente a la de hallarnos frente a un concepto impreciso, cuyo contenido y extensión no hayan sido determinados y que, por lo mismo, desde el punto de vista de la lógica de la investigación no constituya un concepto. La consecuencia inmediata de tal situación se puede resumir diciendo que se ignora cuáles son las propiedades del objeto, cuyo carácter esencial, nos sirvan para distinguirlo y estudiarlo.

Tal situación, la cual puede denominarse como de indeterminación del concepto, sólo puede ser resuelta por medio de un esfuerzo de abstracción y de generalización, es decir, por un esfuerzo de construcción teórica. Como resulta evidente, dicho esfuerzo no puede realizarse a través del uso de definiciones nominales —ya que la bondad de los elementos teóricos para el entendimiento de cualesquier situación problemática no puede radicar en los deseos e intenciones del estudioso sino, exclusivamente, en su correspondencia o acercamiento a esa realidad—. Tampoco su solución estriba en el listado exhaustivo de los rasgos que componen al objeto.

No obstante, el reconocimiento de la ausencia de una definición expresamente formulada no implica la carencia de un cuerpo teórico sobre el tema e incluso se dispone, desde hace medio siglo, de la aproximación conceptual realizada por Lenin.

Además, como lo hicimos notar —hace dos años— en nuestro trabajo sobre el tema de las Clases Sociales, una parte del concepto —parte sin la cual no es posible continuar la labor de precisión con-

ceptual— se determina al establecer las propiedades esenciales y que, por lo mismo, tienen el carácter de definitivas de la “Situación de Clase”.

En aquella ocasión también hacíamos ver que dos son los rasgos o propiedades esenciales en tal definición:

- 1ª La posición derivada de la propiedad o de la no propiedad sobre los medios de producción. Y...
- 2ª La posición que se desprende de la participación o de la no participación en la organización social del trabajo.

Ambas propiedades se encuentran en la aproximación conceptual de Lenin. La mención a Lenin no debe interpretarse como que intentemos hacer valer el mal entendido principio de autoridad.

Además, apuntábamos que tales rasgos deben ser tomados conjuntamente, procedimiento que conduce al establecimiento de cuatro “Situaciones Genéricas de Clases”, lo cual es un paso previo para la obtención del esquema divisorio de la sociedad en dos clases.

Sin embargo, como lo hiciéramos ver, la consideración de la sociedad escindida en dos amplias clases no es un impedimento para que en un acercamiento, más particularizado, a su estructuración percibamos distinciones, incluso de posición jerárquica, en el interior de la clase dominante. Así tenemos que, cuando consideramos la magnitud de los medios de producción, o sea la magnitud del capital, que se posee, la clase dominante puede ser distinguida en dos términos: burguesía y pequeña burguesía.

Hay que adelantar que la separación de la pequeña burguesía como otro de los términos de la estructura de las clases sociales no representa una modificación o el abandono de la concepción dicotómica de la sociedad, ya que tanto lógica como históricamente sólo constituye un fraccionamiento de la clase dominante, una especificación o subdivisión de la clase burguesa.

Como veremos a continuación, esta subdivisión de la clase dominante tiene una gran significación para el entendimiento de la diferenciación social.

En lo general, la pequeña burguesía se compone de aquella parte de la clase dominante que por lo reducido del capital de que dispone, encuéntrase, en realidad, descapitalizada. En lo especial, tal descapitalización incide, desfavorablemente, sobre su posición en el sistema de clases, al impedir a sus miembros la utilización de la

fuerza de trabajo asalariada, y ello a grado tal que para obtener beneficio de sus medios de producción se ven obligados a intervenir directamente con su trabajo en el proceso económico.

Este hecho se convierte en el rasgo que les diferencia respecto a los demás miembros de la clase dominante, convirtiéndoles en el término del *trabajo independiente*.

Tal término queda en posición intermedia entre los polos representados por: la burguesía —como *empleadora* y explotadora de la clase trabajadora o proletariado y esta última como *trabajo dependiente*.

El siguiente esquema presenta la división de la sociedad de conformidad con la distinción de los tres términos señalados.

SITUACIÓN DE CLASE, ESPECIFICIDAD DE LA SITUACIÓN DE CLASE,
Y TÉRMINOS DEL SISTEMA DE LAS CLASES SOCIALES

<i>Clases sociales</i>	<i>Situación de clases</i>	<i>Especificidad de la situación de clase</i>	<i>Términos resultantes</i>
Clase dominante	Propiedad de los medios de Producción y Participación en la organización Social del Trabajo.	1. Disposición de Fuerza de trabajo Asalariada. 2. No disposición de Fuerza de trabajo asalariada.	Burguesía o Empleadores. Pequeña Burguesía o trabajo independiente.
Clase dominada	No propiedad de los medios de Producción y no Participación en la organización social del Trabajo.		Proletario o Trabajo Dependiente.

El esquema anterior constituye una visión de las Clases Sociales que, sin excesiva pretensión, podemos calificar como la base de una definición real, pues, por contar con sus referentes en la realidad, opera tanto en el plano simbólico como en el existencial.

Al considerar a la pequeña burguesía a partir de su localización por actividades se puede distinguir entre sus miembros una multitud de tipos sociales; sin embargo, un reagrupamiento de ellos nos da una clasificación en los principales tipos que forman a este subconjunto de la estructura de las clases sociales: 1) los pequeños agricultores —agrupamiento que tiene como equivalente en la designación mexicana el de *ranchero*—; 2) el pequeño productor independiente en las manufacturas; 3) los pequeños comerciantes, y 4) los profesionistas liberales.

Aquí es necesario remarcar que la pequeña burguesía se forma exclusivamente por este tipo de personas pero no así por los trabajadores no manuales o empleados. Esta observación está encaminada a evitar caer en el error tradicional que constituye el incluir a los trabajadores no manuales dentro del término intermedio del sistema de las clases sociales, forma de clasificación que hace crecer la amplitud de las llamadas “clases medias” y reduce la de la clase dominada.

En la medida en que los trabajadores no manuales se encuentran en la situación clasista de no propiedad sobre los medios de producción y de no participación en la organización social del trabajo, en esa misma medida forman parte del proletariado, esto es, de aquella parte de la población que sólo tiene como propiedad su fuerza de trabajo y que, por lo tanto, encuéntrase en situación de dependencia con respecto a la burguesía. Por ello, el proceso de proletarianización de la población como proceso de expropiación de los productores no puede actuar sobre ellos, pues, no se puede expropiar a quienes habiendo sido expropiados, ya nada poseen.

Una característica histórica de la pequeña burguesía pese a la tendencia a su eclipse a largo plazo, es, como apuntara Lenin, su gran resistencia a la desaparición total. Esto se explica por el hecho de que su “situación específica de clase” depende sobre la reunión de dos elementos; la disposición de un reducido capital y su propio trabajo. Una cierta facilidad para la reunión de los dos elementos hace posible la renovación constante de sus cuadros componentes.

Debemos reconocer que la inquietud sobre este tema nos fue despertada por la lectura de C. W. Mills, quien con anterioridad, estuvo —aunque no lo hiciera— en situación de probar que la inferencia marxista sobre la polarización de la formación capitalista era correcta. En relación a nosotros, C. W. Mills estaba en mejores posibilidades de probarlo, ya que trabajaba con la realidad social estadounidense, lo que equivale a trabajar con uno de los modelos “clásicos” del desarrollo capitalista y, por lo tanto, sin las deformaciones de un proceso como el mexicano.

Ciertamente, era de esperar —aunque no lo hizo— que C. Wright Mills formulara de manera expresa la conclusión sobre la validez empírica que el proceso histórico norteamericano proporciona a la formulación marxista sobre la polarización de la estructuración clasista en el Capitalismo, cuando leemos textualmente: “In the early nineteenth century, although there are not exact figures, probably four-fifths of the occupied population were self-employed

enterprisers; by 1870, only about one-third, and in 1940, only about one fifth, were still in this old middle class. Many of the remaining four-fifths of the people who now earn a living do so by working for the 2 or 3 per cent of the population who own 40 or 50 per cent of the private property in the United States. Among these workers are the members of the new middle Class, white-collar people on salary. For them, as for wage-workers, America has become a nation of employees for whom independent property is out of range. Labor markets, not control of property, determine their chance to receive income, exercise power, enjoy prestige, learn and use skills.”

Nosotros reinterpretemos el párrafo anterior y en lugar de Mills establecemos la conclusión expresa en el sentido anunciado.

Por lo que toca al proceso en México, el análisis de la estructura de las clases sociales quedará enmarcado, en lo temporal, entre los años de 1895 y 1960, periodo de 65 años para el cual se dispone de la información de tipo censal sobre las ocupaciones de la población.

Como es natural, cuando la información no ha sido reunida con el fin específico o central del estudio, ésta ha tenido que ser reelaborada para adecuarla a los objetivos de la investigación y, como en todos los casos de reconstrucción histórica, ofrece sólo una aproximación a la realidad en los diversos momentos considerados. A este respecto, creemos con Lenin que la aproximación con base a la información censal, en estudios de este tipo, es bastante satisfactoria.

La información censal mexicana, a partir de 1940 no requiere de reelaboración pues los 5 apartados del sistema de clasificación —según la posición en la ocupación— permiten detectar los tres términos de la estructura de clases sociales. Así tenemos que, el proletariado o clase trabajadora se forma por los obreros o jornaleros y por los empleados en cualquier categoría o trabajadores no manuales; en la pequeña burguesía se incluye a los que trabajan por su cuenta y a quienes ayudan a la familia sin retribución; finalmente, la burguesía está formada por los patrones o empleadores de la fuerza de trabajo.

El Censo de 1930 no pudo ser utilizado pues sus criterios clasificatorios no son aprovechables para la presente investigación.

Por lo que hace a la información referente a los otros Censos Nacionales, tres de los apartados clasificatorios aparecen diferenciados con una cierta y conveniente claridad: *a)* los patrones o empleadores, *b)* los obreros o jornaleros, y *c)* los empleados o trabaja-

dores no manuales. La diferencia más o menos clara de los dos términos polares, hace que las cifras de los trabajadores independientes no resulten excesivamente arbitrarias. Y si bien en este último término se incluyen a todos los elementos que no han sido comprendidos en las dos clases anteriores, ello se justifica, en cierta medida, al considerar que el estado de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas hasta antes de 1940, corresponde a una producción en lo general, de tipo disperso.

Fundamentar nuestra afirmación sobre el carácter capitalista de la sociedad mexicana tanto a finales del siglo pasado como en estos días, constituye tema para otro trabajo.

EL PROCESO EN MÉXICO

A partir de 1895 y hasta el año de 1960 la estructura de las clases sociales en la realidad mexicana, tal y como se desprende de la composición numérica de la Población Económicamente Activa, ha ido tomando el perfil siguiente:

CUADRO 1

ESTRUCTURA DE CLASES SEGÚN LA COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN
ECONÓMICAMENTE ACTIVA
MÉXICO, 1895-1960
—personas—

Años	Burguesía		Trabajadores
	Grandes	Pequeños	
1895	43,427	1.037,589	3.230,286
1900	42,943	1.491,185	3.300,424
1910	25,421	1.459,084	3.545,096
1921	8,438	1.434,334	3.605,263
1930			
1940	75,719	2.549,727	3.069,112
1950	68,402	4.372,548	3.831,143
1960	87,615	3.904,056	7.263,626

FUENTE: Censos Nacionales de Población y Elaboración.

La consideración general de cada uno de los términos de la estructura deja ver los rasgos principales del proceso seguido, el cual puede resumirse así:

I. La burguesía o los grandes burgueses duplican, entre los extremos del periodo, su número absoluto, incrementándose de 43 mil a 87 mil personas.

En el lapso intermedio, el movimiento del subconjunto de la burguesía, puede caracterizarse como oscilatorio, distinguiéndose

una primera tendencia a su reducción, la cual ocurre entre 1895 y 1921. A partir de este año y hasta el de cuarenta se suscita un extraordinario crecimiento, que en términos relativos es ocho veces mayor.

Considerando la magnitud alcanzada por el subconjunto de la burguesía dentro del conjunto del sistema de clases, vemos que contribuye a su formación con los siguientes valores relativos.

CUADRO 2
LA BURGUESÍA EN RELACIÓN CON LA ESTRUCTURA
GLOBAL DE CLASES
MÉXICO, 1895-1960
—porcentajes—

<i>Años</i>	<i>Burguesía</i>
1895	1.0
1900	0.9
1910	0.5
1921	0.16
1930	
1940	1.3
1950	0.8
1960	0.9

FUENTE: Elaboración del Cuadro 1.

Tales cifras ponen de relieve que la clase burguesa en México conserva su importancia numérica relativa a lo largo de los 65 años estudiados. También, ponen de manifiesto el hecho importante de la reducida magnitud que han representado dentro de la estructuración clasista mexicana.

Con relación a la proposición de la polarización de la estructura, habrá que notar las dos tendencias a la reducción de la burguesía, las cuales tienen lugar entre 1895 y 1921 (de 1.0% a 0.16%) y entre 1940 a 1960 (de 1.3% a 0.9%).

II. Por su parte, la pequeña burguesía — o los sectores intermedios cuya situación de clase es la de trabajadores independientes—, a través de los 65 años estudiados ha incrementado en 2 y 3/4 veces su tamaño inicial, pasando de 1 millón 37 mil personas, en 1895, a 3 millones 904 mil, en 1960. No obstante, se debe de notar que el máximo tamaño alcanzado por la pequeña burguesía en la sociedad mexicana corresponde a la fecha de 1950, año hacia el cual llegó a la cifra de 4.372,548 gentes.

La tendencia observable en el desarrollo de la pequeña burguesía

mexicana, aunque en general, sea su aumento numérico absoluto, se presenta en fases distinguibles.

Dos son los movimientos que hacia el ascenso muestra este subconjunto: El primero, se actualiza en los cinco años iniciales. El segundo, en el que cobra una mayor importancia, es el que se extiende entre los años de 1921 a 1950; dentro de él, los diez años que van de 1940 a 1950 ven sucederse el principal incremento numérico absoluto experimentado por estos sectores, incremento que resultó superior a 1 millón 800 mil individuos, lo cual da una tasa promedio anual del 5.5%.

También, debe destacarse que durante las dos primeras décadas de este siglo se produce una estabilización o estancamiento en el número de personas en esta situación de clase, mientras que, en la última década del periodo observado la tendencia manifiesta es hacia el descenso con un ritmo del 1.1% anual promedio y una disminución, en términos absolutos, cercana a 470 mil gentes.

Enmarcados en la estructura global de clases, los pequeños burgueses han representado entre 1895 y 1960 los siguientes valores porcentuales:

CUADRO 3

PEQUEÑA BURGUESÍA EN RELACIÓN CON LA
ESTRUCTURA GLOBAL DE CLASES
MÉXICO, 1895-1960

—porcentajes—

<i>Años</i>	<i>Pequeña burguesía % Total clases</i>
1895	24.0
1900	30.7
1910	28.8
1921	28.4
1930	
1940	44.8
1950	52.9
1960	34.4

FUENTE: Elaboración del Cuadro 1.

La relativización de las cifras nos deja ver que el proceso se divide en dos subperiodos, debiendo tomarse el año de veintiuno como el punto de ruptura, pues hasta esa fecha el peso que representan no supera el 30%, lo que indica que 3 de cada 10 personas son, por su situación de clase, pequeños burgueses. En la segunda fase, habría que notar, por un lado, la incrementada importancia que adquieren hacia 1940 y, muy especialmente, en 1950, fecha para la

cual numéricamente representan la mitad de la estructura global; por otro lado, también se debe prestar atención al notorio descenso que se observa para 1960, año en el que sólo representan un tercio de la estructura total y en el cual se aproximan a la relación del lapso 1895-1921.

III. Finalmente, la clase de los trabajadores —el trabajo dependiente— ha seguido un proceso que puede caracterizarse, en términos numéricos absolutos, por un crecimiento del orden de los 4 millones de individuos.

En una perspectiva general, el subconjunto muestra una tendencia al crecimiento. El lapso entre 1950 y 1960 se caracteriza por lo notable del crecimiento con una tasa del 6.6% anual y un valor absoluto de 3 millones 400 mil personas.

También, debe de tener en consideración la reducción numérica del subconjunto, la cual acontece hacia 1940.

La importancia de la clase trabajadora en la formación de la Estructura total de Clases en México en los diversos momentos del proceso, se presenta en el cuadro número 4.

CUADRO 4
RELACIÓN DE LA CLASE TRABAJADORA CON EL
TOTAL DE LA ESTRUCTURA DE CLASES
MÉXICO, 1895-1960
—porcentajes—

<i>Años</i>	<i>Trabajadores</i>
1895	75.0
1900	68.4
1910	70.7
1921	71.4
1930	
1940	53.9
1950	46.3
1960	64.7

FUENTE: Elaboración del Cuadro 1.

Visto a partir de sus valores relativos, el término del trabajo dependiente constituye con toda claridad, hasta el año veintiuno, el sector mayoritario de la estructura clasista del país; conservando en los veintiséis años su proporción por arriba del 70%. Pero, para 1940 y 1950 su peso relativo se reduce —en correspondencia al crecimiento de la pequeña burguesía— hasta representar, aproximadamente, sólo la mitad del sistema. Sin embargo, en la última década experimenta una recuperación que le lleva a constituir las dos terceras partes de la estructura de clases mexicana.

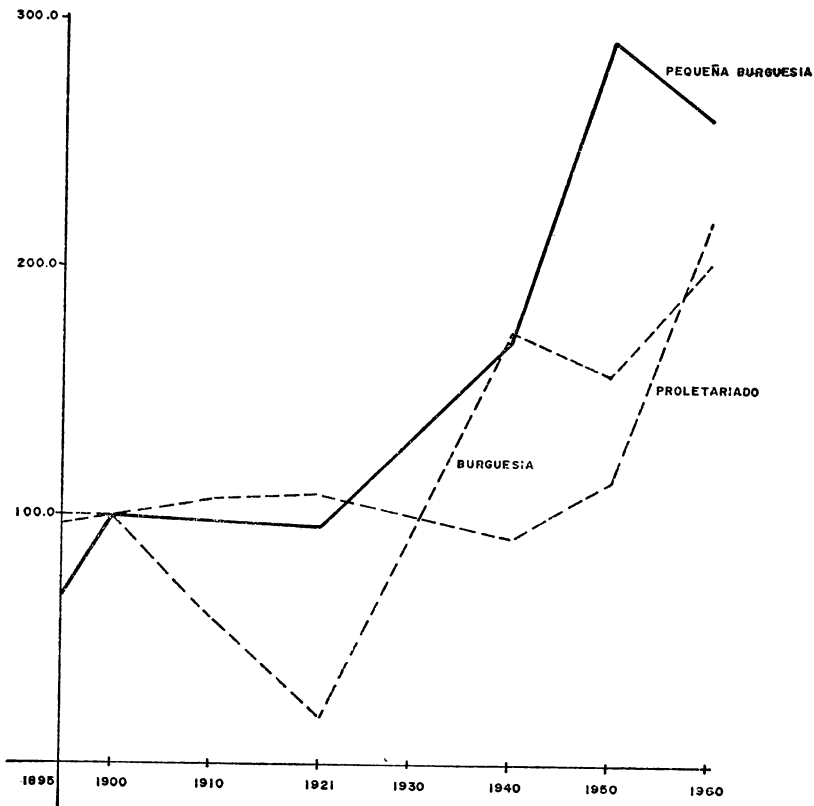
La consideración conjunta de las tendencias específicas que informan al desarrollo de los tres términos estructurales se obtiene al contrastar sus valores tomando como punto de la comparación el año de 1900. Gráficamente, se representa como sigue (el cuadro respectivo aparece en el apéndice).

GRAFICA N°1

TENDENCIAS DE LA ESTRUCTURA DE CLASES EN MEXICO

1895 A 1960

-1900 = 100.0-

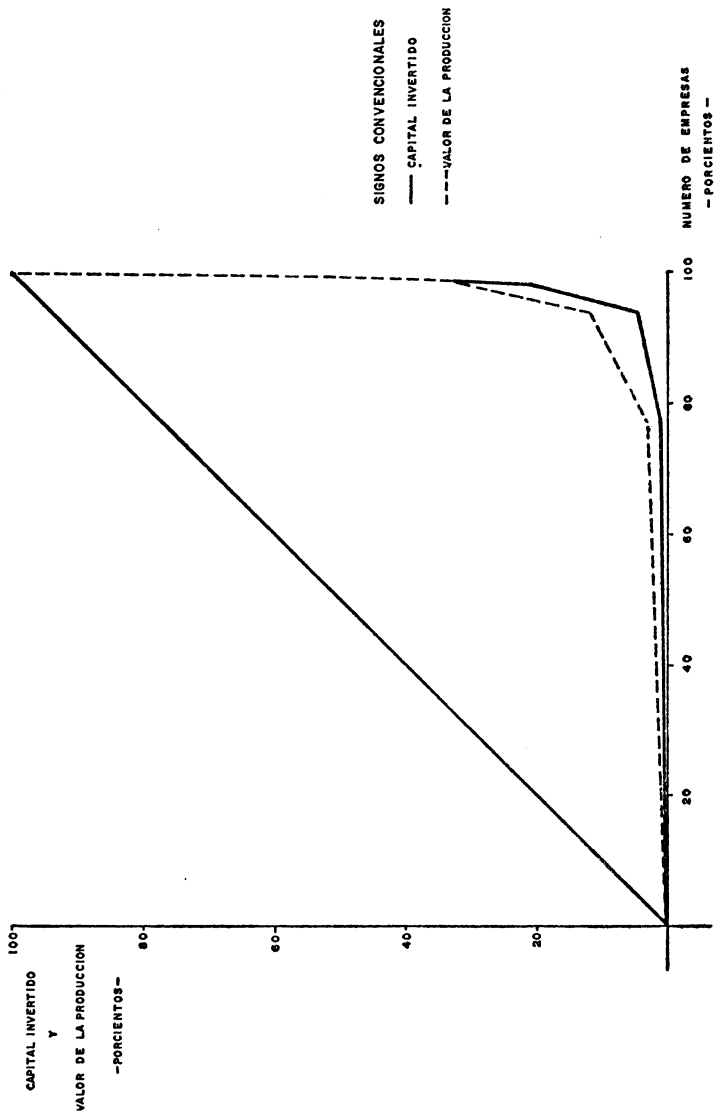


Los datos anteriores, considerados de primera intención, parecerían contradecir o refutar la hipótesis de la polarización de la estructura capitalista tal y como el proceso se presenta en la realidad mexicana desde finales del siglo pasado. En efecto, vemos que los sectores medios se expanden entre 1921 y 1950, en tanto que la clase

GRAFICA Nº 2

LA CONCENTRACION EN LA INDUSTRIA DE TRANSFORMACION EN MEXICO

1960



trabajadora pierde parte de su peso relativo en la formación de la estructura de clase.

Como apuntamos con anterioridad, el desarrollo del capitalismo en México no sigue las líneas del proceso clásico. En tal virtud habremos de referirnos a dos aspectos cuya consideración nos permite sostener que pese a la desviación que apuntamos en el párrafo anterior la tendencia histórica a largo plazo es hacia la polarización de la estructuración clasista. El primero se refiere al grado de concentración que caracteriza a la economía mexicana; mientras que el segundo está en relación con la peculiar composición de la pequeña burguesía mexicana, especialmente en lo que atañe al sector agrario.

Sobre el primero de los aspectos la curva de Lorenz nos proporciona una idea muy clara acerca del grado de concentración alcanzado tanto en las actividades del sector de la transformación como en las del sector agrícola para el año de 1960. Siendo en ambos casos tan notoria la concentración ni siquiera se hace necesario el cálculo del índice (los datos correspondientes figuran en el anexo).

La concentración en la industria de la transformación se pone de relieve al considerar tanto la distribución de los establecimientos según su capital invertido como el valor de la producción.

En cuanto al capital invertido podemos ver que el primero de los grupos en el que se localiza el 76.7% de los establecimientos sólo cuenta con el 1.0% del total del capital invertido en esta rama de actividad. La descapitalización de la mayoría de los establecimientos es un hecho evidente, pues el monto promedio de la inversión sólo alcanza a \$ 6,600.00 correlativamente la importancia de este sector es mínima, pues sólo concurren con él 3.1% del valor de la producción en esta rama, lo que da un promedio anual por negociación de \$ 21,000.00.

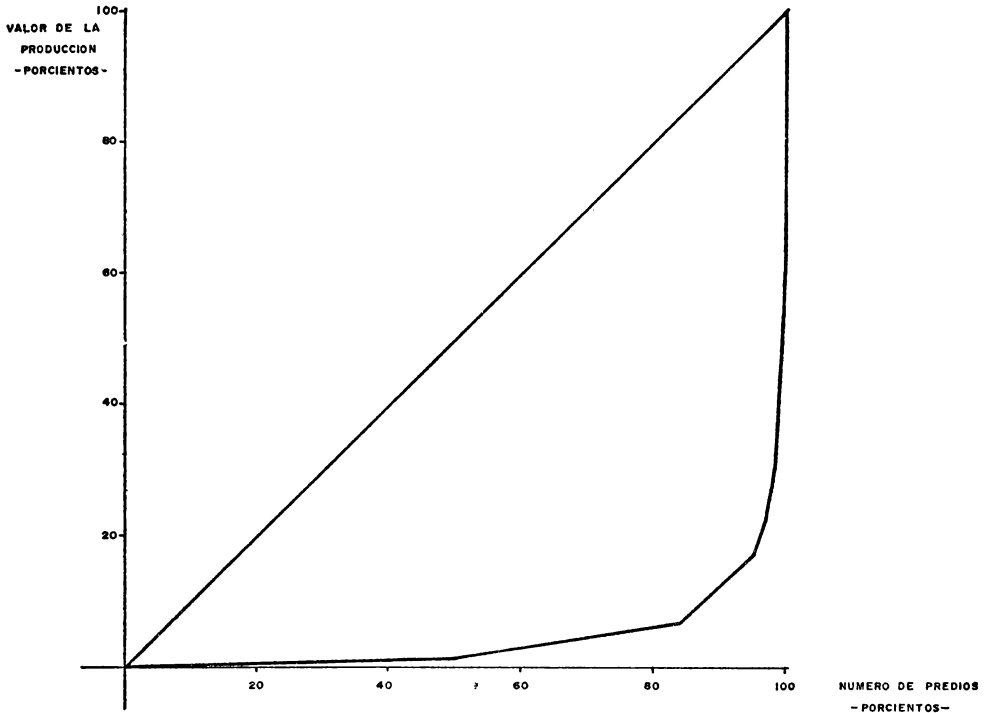
En el otro extremo de la situación se colocan los grupos de empresas con una inversión de \$ 5,000,000 y más, este grupo compuesto por 1,602 empresas —1.5% del total de establecimientos— concentra casi el 80% del capital invertido y concurriría con las 7/10 partes del valor de la producción industrial. Por supuesto, en este grupo hay que destacar a las empresas colocadas en los grupos de capital invertido superior a 20,000,000 de pesos; grupo que está formado por sólo 472 empresas que reúnen al 56.9% de la inversión y un 48.6% de la producción. Para ver la desproporción inmensa entre el grupo de las negociaciones pequeñas y las 53 clasificadas en el grupo de las empresas con 100 y más millones de pesos hay

que considerar que, en estas últimas, el capital promedio invertido por empresas alcanza a los 219 millones de pesos y la producción promedio asciende a los 174 millones.

Con respecto a la depauperización del sector de la pequeña burguesía ocupada en la industria de la transformación, las cifras apuntadas dan una muy clara idea tanto por lo que se refiere a su descapitalización como por lo que hace a lo minúsculo de su aportación a la economía total del país. Esta situación viene a resultar en buena medida equivalente y en muchas ocasiones inferior a la que confronta la clase trabajadora.

LA CONCENTRACION EN LA AGRICULTURA MEXICANA
1960

GRAFICA N° 3



Por lo que toca a la concentración en la agricultura mexicana, ésta resulta un hecho patente cuando consideramos la distribución de los predios agrícolas según los grupos de valor de la producción. Así podemos ver que los 862,443 predios clasificados en los grupos de hasta \$ 5,000.00 de producción anual y los cuales representaron

el 84.4% del total de los predios, esto es, poco más o menos los 5/6, sólo generaron el 6.7% de la producción total agrícola, esto es, algo así como 1/15. Dentro de este grupo aproximadamente dos tercios de los predios tuvieron como promedio de su producción anual: \$ 450.00; el promedio para el resto fue de \$ 2,430.00.

Por otro lado, las explotaciones mayores cuya producción resultó superior al millón de pesos, en términos relativos constituían el 0.1% —1 546 unidades de explotación— y generaban el 28.4% del valor de la producción agrícola, con un promedio de \$ 2,630,000.00. Cuando comparamos a los dos grupos extremos el contraste es asombroso.

Vistas las cifras anteriores, huelga detenerse sobre lo precario de las condiciones en que se desenvuelven los sectores agrarios de la pequeña burguesía mexicana.

Ahora bien, si tenemos en cuenta que a lo largo de la década 1960-70 no se alteran substancialmente las tendencias a la concentración capitalista, sino que, antes al contrario, se intensifican en los terrenos más o menos intocados de los otros sectores de la pequeña burguesía, el comercio y los servicios, hecho que se halla patente en la boga alcanzada por los grandes centros comerciales, las cifras del censo de población del año 70, deberán presentar en forma más acusada la polarización de la estructura clasista en México.

En lo que respecta a la composición de la pequeña burguesía, y con vista al cabal entendimiento del proceso, debe marcarse la diferenciación interna que se produce de acuerdo a que sus miembros se localicen o no en las actividades agrarias. Además a partir del año 40 —lo deseable hubiera sido considerar por lo menos al año 30— deberá distinguirse, dentro del sector agrario de la pequeña burguesía entre el subsector de los pequeños agricultores, propietarios de la tierra, y la modalidad mexicana del ejidatario, subsector que resurge con el movimiento campesino iniciado en novecientos once, y que tiene la calidad de usufructuario de ese medio de producción.

El cuadro de la página siguiente contiene la distinción señalada en términos del peso que representan los subsectores en la formación de la estructura total. También podemos notar en él la presencia de cuatro tendencias que se mencionan adelante.

CUADRO 5

DIFERENCIACIÓN INTERNA DE LA PEQUEÑA BURGUESÍA
EN RELACIÓN CON LA ESTRUCTURA TOTAL
MÉXICO, 1895 a 1960
—relativos—

Años	AGRARIO		
	Agricultores	Ejidatarios	No agrario
1895	7.0	—	17.0
1900	12.6	—	18.1
1910	8.4	—	20.4
1921	13.1	—	15.3
1930	—	—	—
1940	12.3	20.1	12.4
1950	24.1	16.7	8.1
1960	13.9	10.6	9.9

FUENTE: Cuadro D del Anexo.

NOTA: Para el año veintiuno el valor correspondiente a los agricultores se encuentra sobreestimado, en virtud de que para esa fecha ya han ocurrido las primeras dotaciones ejidales.

Uno. La disminución progresiva del sector no agrario, disminución que se inicia en 1910, fecha hasta la que constituye el sector principal de la pequeña burguesía.

Dos. La emergencia del subsector de los agricultores, la que se presenta desde 1921; sin embargo, es hacia 1950 cuando adquieren su máxima amplitud relativa y la preeminencia dentro del subconjunto de los pequeños burgueses.

Tres. La emergencia del subsector de los ejidatarios que alcanzan en 1940 su mayor tamaño relativo y el peso principal en el subconjunto.

Cuatro. La declinación de todo el sector agrario entre los años de 1950 y 1960.

Consideradas conjuntamente las tendencias dos y tres son los movimientos que dan lugar al crecimiento observado para toda la pequeña burguesía, y constituyen concretamente la desviación de la tendencia a la desaparición de este término de la estructura de clases.

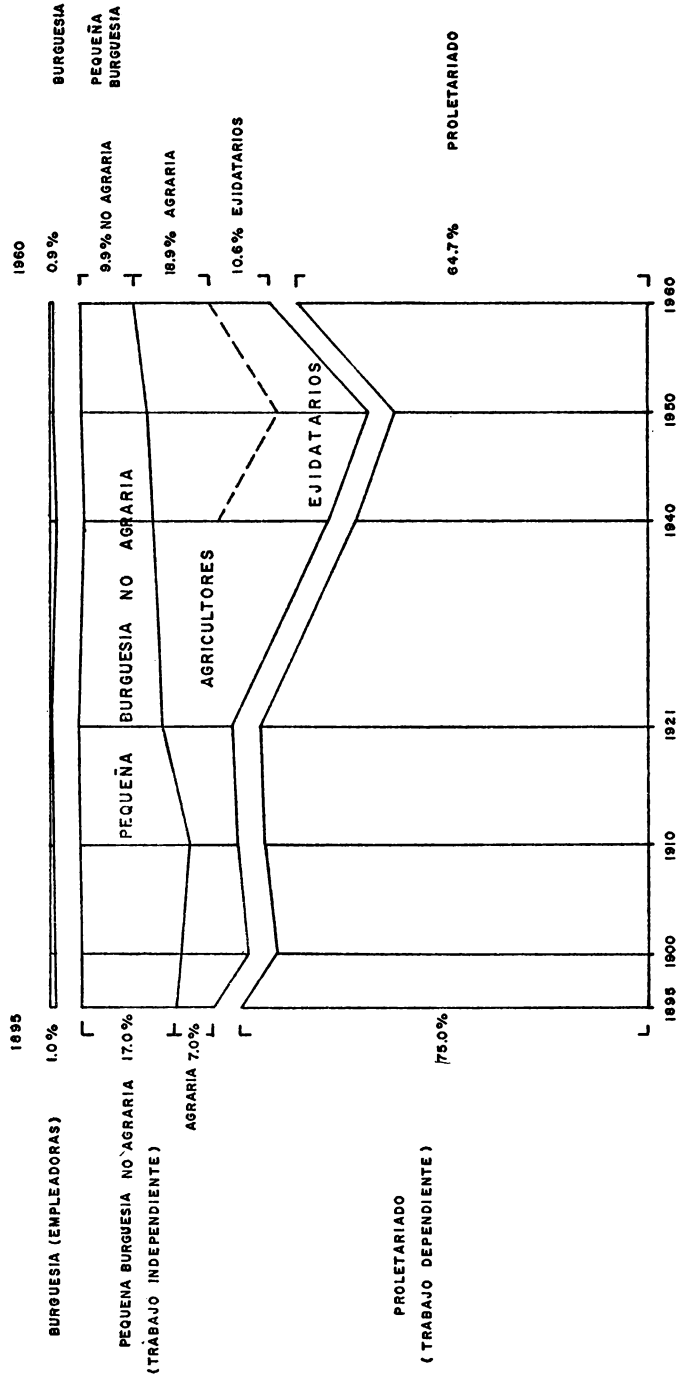
Por su parte, la tendencia número uno se ajusta al movimiento histórico hacia la declinación de la pequeña burguesía; mientras que, la cuarta de las tendencias, aunque, en lo general, puede ser entendida en igual sentido, contemplada particularmente obedece al detenimiento de los impulsos aplicados en pos de la modificación agraria del país.

Considerando la composición interna del subconjunto de los pe-

GRAFICA Nº 4

EVOLUCION DE LA ESTRUCTURA DE LAS CLASES SOCIALES EN MEXICO

1895 A 1960



queños burgueses, el movimiento que en su conjunto ha experimentado la estructura de clases en México a lo largo del periodo del proceso histórico analizado, se representa de acuerdo a la gráfica número cuatro.

Resumiendo, el proceso descrito para el conjunto de la estructura de las clases sociales en México, así como para sus términos componentes, obedece a la dinámica interna del desarrollo capitalista, es decir, tiene como base la unión dialéctica de la concentración de la propiedad de los medios de producción y la proletarianización de la población. Sin embargo, el movimiento en la sociedad mexicana no sigue los lineamientos del proceso "clásico", incidiendo sobre él dos circunstancias históricas.

Una es la modificación del régimen legal de tenencia de la tierra, que da paso a la emergencia en importancia al sector agrario de la pequeña burguesía y, por lo mismo, produce la desviación del proceso al incrementar a este término de la estructuración clasista. Esta circunstancia frena la tendencia a la declinación de los pequeños burgueses ocupados en las actividades agrarias y reduce la amplitud del proletariado, en especial del proletariado agrícola, en un lapso que va hasta 1950.

En este aspecto son distinguibles dos movimientos que corresponden, cada uno, a las dos orientaciones del movimiento social que sacude al país en la década de los diez.

El primero, tiende a la ampliación de la pequeña burguesía rural —imitando el patrón del granjero francés o del *farmer* norteamericano— con objeto de expandir el mercado interno como base para el crecimiento capitalista, orientación que está en la raíz de la tendencia burguesa de la Revolución Mexicana.

El segundo, la reconstitución del sistema ejidal, representa la piedra angular de la política seguida por la clase dominante a fin de acallar las demandas agraristas que orientan al movimiento campesino encarnado, entre otros, por Zapata. La política ejidal crea una situación especial en el agro mexicano, representando, esta vertiente, una modalidad particular del proceso.

Finalmente, la otra circunstancia es el cada vez mayor esfuerzo orientado al crecimiento industrial del país como el medio idóneo para un aceleramiento del desarrollo capitalista, circunstancia que se robustece durante la década 1940-1950 y se convierte en el *leit motiv* de la política económica en la última parte del periodo. Los esfuerzos en pro de la industrialización y su imbricación con

los efectos de la política agraria ponen en marcha nuevamente y con resultados sensibles el proceso de concentración de la propiedad y la proletarianización de la población en todos los sectores de la sociedad mexicana.

ANEXO

CUADRO "A"

INDICES DE LOS TRES SUBCONJUNTOS DE LA
ESTRUCTURA DE CLASES SOCIALES

MÉXICO, 1895-1960

1900 = 100.0

<i>Años</i>	<i>Burguesía</i>	<i>Pequeña burguesía</i>	<i>Proletariado</i>
1895	100.3	69.5	97.6
1900	100.0	100.00	100.0
1910	59.0	97.8	107.1
1921	20.5	96.1	108.9
1930	—	—	—
1940	175.7	170.8	92.7
1950	158.7	293.0	115.7
1960	203.3	261.6	219.4

FUENTE: Elaboración.

CUADRO "B"

VALOR DE LA PRODUCCIÓN Y CAPITAL INVERTIDO DE ACUERDO
A LA DISTRIBUCIÓN DE LOS ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES
SEGÚN LOS GRUPOS DE INVERSIÓN DE CAPITAL

MÉXICO, 1960

PRIMERA PARTE

—absolutos—

<i>Grupos de capital invertido</i>	<i>Número de establecimientos</i>	<i>Valor producción (miles de pesos)</i>	<i>Capital invertido (miles de pesos)</i>
Hasta 25,000	77,628	1.645,320	514,956
25,001 a 500,000	17,544	3.645,847	1.969,535
500,001 a 5.000,000	4,438	10.585,725	7.562,526
5.000,001 a 20.000,000	1,130	11.600,375	11.251,328
20.000,001 a 100.000,000	419	16.603,635	16.699,515
100.000,001 y más.	53	9.227,153	11.609,849
Total	101,212	53.308,052	49.607,709

FUENTE: VII Censo Industrial.

CUADRO "B1"
SEGUNDA PARTE
—porcentajes—

<i>Grupos de capital invertido</i>	<i>Número de establecimientos</i>	<i>Valor producción</i>	<i>Capital invertido</i>
Hasta 25,000	76.7	3.1	1.0
25,001 a 500,000	17.3	6.8	3.9
500,001 a 5,000,000	4.3	19.9	15.2
5,000,001 a 20,000,000	1.1	21.7	22.7
20,000,001 a 100,000,000	0.4	31.3	33.6
100,000,001 y más.	0.0	17.3	23.3
Total	100.0	100.0	100.0

CUADRO "B2"
TERCERA PARTE
—promedios—

<i>Grupos de capital invertido</i>	<i>Número de establecimientos</i>	<i>Valor producción (miles de pesos)</i>	<i>Capital invertido (miles de pesos)</i>
Hasta 25,000	---	21	6.6
25,001 a 500,000	---	208	112
500,001 a 5,000,000	---	2,385	1,704
5,000,001 a 20,000,000	---	10,265	9,957
20,000,001 a 100,000,000	---	39,627	39,855
100,000,001 y más.	---	174,097	219,054
Total	---	527	940

FUENTE: Elaboración.

CUADRO "C"

VALOR DE LA PRODUCCIÓN POR GRUPOS EN LOS PREDIOS AGRÍCOLAS
MÉXICO, 1960

PRIMERA PARTE
—absolutos—

<i>Grupos de predios agrícolas</i>	<i>Número</i>	<i>Valor</i>
Hasta 1,000	570,679	259,198
1,001 a 5,000	291,764	708,844
5,001 a 25,000	109,513	1,332,638
25,001 a 50,000	22,630	836,050
50,001 a 100,000	15,525	1,171,505
100,001 a 500,000	16,649	4,156,431
500,001 a 1,000,000	2,616	1,863,380
1,000,001 y más.	1,546	4,067,521
Total	1,030,922	14,395,567

FUENTE: IV Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal.

CUADRO "C1"
SEGUNDA PARTE
—porcentajes y promedios—

<i>Grupos de predios agrícolas</i>		<i>Número</i>	<i>%</i>	<i>Valor X</i>
Hasta	1,000	55.9	1.8	454.1
1,001 a	5,000	28.5	4.9	2,429.5
5,001 a	25,000	10.7	9.3	12,168.7
25,001 a	50,000	2.2	5.8	26,944.3
50,001 a	100,000	1.5	8.1	75,459.2
100,001 a	500,000	1.6	29.0	249,650.4
500,001 a	1,000,000	0.2	13.0	712,301.0
1,000,001 y más.		0.1	28.4	2,630,966.0
Total				1,396.4

CUADRO "D"
DIFERENCIACIÓN INTERNA DE LA PEQUEÑA BURGUESÍA
MÉXICO, 1895 - 1960

—absolutos—

<i>Años</i>	<i>Agricultores</i>	<i>Ejidatarios</i>	<i>No agraria</i>
1895	303,043	—	734,546
1900	611,479	—	879,706
1910	421,210	—	1,037,874
1921	659,499	—	774,835
1930	—	—	—
1940	700,449	1,144,749	704,529
1950	2,000,449	1,378,326	993,773
1960	1,570,518	1,179,688	1,135,850

FUENTE: Censos Generales de Población, Agrícolas y Ganaderos.